

FIDEICOMISO ARCHIVOS  
PLUTARCO ELÍAS CALLES  
Y FERNANDO TORREBLANCA\*

## Las primeras reformas de Joaquín Amaro en 1925

Martha B. Loyo Camacho

**E**n diciembre de 1924 iniciaba su periodo presidencial Plutarco Elías Calles, quien continuaría con el proyecto de modernización, reconstrucción económica e institucionalización política. El objetivo de Calles era transformar y liberar al país del dominio económico extranjero, reduciendo al mínimo su injerencia en la vida nacional, llevando a cabo un saneamiento de las finanzas, el presupuesto y el crédito, para desarrollar la producción y explotar intensivamente los recursos naturales.<sup>1</sup> Impulsaría reformas a varios niveles para que el Estado asumiera un papel más activo y decisivo en los asuntos económicos y así poder obtener crecimiento económico y estabilidad política.

Sin embargo, para llevar a cabo este proyecto de reformas era necesario paralelamente modernizar, disciplinar, profesionalizar y despolitizar las fuerzas armadas, ya que la rebelión delahuertista había mostrado de nuevo las deficiencias del ejército. Aunque la reforma del ejército había

estado presente en las anteriores administraciones revolucionarias y se había logrado la eliminación física de grandes caudillos, en general dichas reformas habían estado sujetas a la necesidad de pacificar al país. Ahora, no sólo las condiciones para completarla estaban dadas, sino que, de no hacerlo, era probable un resquebrajamiento violento del régimen.

No era nuevo que el presupuesto del ejército absorbía la tercera parte del presupuesto del gobierno y estos gastos militares había que reducirlos, ya que Calles deseaba destinarlos a obras públicas, educación, transporte, agricultura, etc., como parte fundamental de su labor de reconstrucción nacional. Para esta reforma, pues, se requería de un individuo capaz, enérgico, leal y con gran voluntad y talento para llevar a cabo cambios que se consideraban urgentes. Una persona que como Joaquín Amaro, nuevo subsecretario de Guerra y Marina desde diciembre de 1924, conociera a profundidad las deficiencias del ejército en cuanto a la disciplina, la moral y el espíritu de cuerpo, pero sobre todo que conociera muy bien la fuerza y las ambiciones de los generales que hacían de su mando un poder propio. Finalmente él era producto de ese ejército,

\* Recientemente fue incorporado al acervo de este fideicomiso el Archivo Joaquín Amaro, donado por sus descendientes en 1995.

<sup>1</sup> Enrique Krauze, *La reconstrucción económica. Historia de la Revolución mexicana. Periodo 1924-1928*, México, El Colegio de México, 1977, pp. 18 y 19.

como lo eran los demás, por lo que sólo un militar similar a ellos, con gran experiencia, podía llevar a cabo el sometimiento de éstos al control del gobierno; difícilmente un general egresado del Colegio Militar hubiera podido realizar dicha reforma en esos momentos.

La necesidad de reformar el ejército obedecía, pues, a razones políticas y económicas muy reales. Si bien el ejército había quedado, después de la rebelión delahuertista, sin caudillos, como aseguraba Emilio Portes Gil,<sup>2</sup> pues habían desaparecido muchos generales, de los cuales ocho o 10 eran divisionarios, todavía existían muchos que consideraban sus corporaciones como propiedad individual, con poder independiente y no como una institución fundamental al servicio del nuevo Estado revolucionario.

A principios de enero de 1925, Amaro comenzó con gran ímpetu a tomar medidas enérgicas para reducir el presupuesto, que ascendía más o menos a 111 millones de pesos, y logró reducirlo a 83 millones,<sup>3</sup> llevando a cabo un rígido programa económico que se inició con el licenciamiento de todos los miembros de la Primera Reserva (ya que resultaba altamente costosa) y sólo conservó a aquellos que pudieran comprobar los servicios militares prestados. Así podía contar con ellos cuando las necesidades del ejército lo requirieran, ya que eran más que suficientes los elementos permanentes para el manejo del ejército.<sup>4</sup> Las cifras del ejército variaban y era difícil saber con exactitud el número que lo integraba, por ejemplo: tan sólo en el año de 1926, en junio, se reportaban 75 400 y en caso de guerra 86 940 y para septiembre se había reducido el ejército permanente a 74 700, pero habían aumentado las fuerzas disponibles a 91 200.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Emilio Portes Gil, *Quince años de política mexicana*, México, Ediciones Botas, 1945, p. 241.

<sup>3</sup> FAPEC y FT, Archivo Joaquín Amaro, C. subsecretario de Guerra y Marina. Exp. Obregón, Álvaro. 31 de enero de 1925. (En adelante AJA).

<sup>4</sup> Acuerdo a la Secretaría de Guerra y Marina por el presidente de la República. *El Demócrata*, 8 de enero de 1925.

<sup>5</sup> En estas cifras no se incluyen los integrantes de la guardia presidencial, gendarmes del D. F., tropas de los estados, organizadas y no organizadas pero armadas, policías rurales y guardias

Algunos periódicos interpretaron dicho acuerdo como que la Primera Reserva desaparecía o se suprimía;<sup>6</sup> sin embargo, era una ley en vigor y sólo podía derogarse por el Congreso o, en su caso, hasta que se aprobara una nueva ley orgánica del ejército. Lo que se pretendía en realidad era dar de baja al mayor número posible de generales, jefes y oficiales, que prácticamente no hacían nada. Dicha medida provocó que de inmediato muchos de éstos solicitaran audiencias con altos funcionarios de Guerra y amigos para ver si, por algún favor, lograban la reconsideración del acuerdo, y su permanencia.<sup>7</sup> Para mayo, se habían dado de baja cerca de mil por no haber podido comprobar los grados que decían tener.<sup>8</sup>

Amaro también emitió una orden concediendo a los generales, jefes y oficiales un plazo corto para justificar el rango que ostentaban, ya que con la rebelión delahuertista se habían aceptado los servicios de cuantos quisieran prestarlo, y rechazó las reclamaciones cuya validez no se justificaba reduciendo los niveles inferiores, eliminando a una mayoría de auxiliares o irregulares. Además denegó ascensos y reingresos que no se justificaban satisfactoriamente.<sup>9</sup> Para agosto no se les reconoció ya ninguna personalidad militar a 207 miembros del ejército.<sup>10</sup>

Esto creó de inmediato oposición a las medi-

aduanales, que necesariamente aumentaban las cifras; sin embargo, el presupuesto estaba hecho con base en 71 000 hombres. Incluso según estos informes no había autorización expresa acerca de la fuerza exacta del ejército mexicano. Archivo Plutarco Elías Calles-Anexo. Embajada norteamericana. Informes del agregado militar. C. 35, fondo 030905, exp. 12, fs. 4, 6, inv. 1524 (En adelante APEC. Anexo.)

<sup>6</sup> *El Demócrata*, 8 y 15 de enero de 1925.

<sup>7</sup> *El Demócrata*, 9 de enero de 1925.

<sup>8</sup> *Excelsior*, 12 de mayo de 1925. El dato oficial era de 925 en total, 75 generales, 351 jefes y 499 oficiales. *Memoria, 1924-1925*, Secretaría de Guerra y Marina, México, Talleres Gráficos de la Nación, México, 1925, p. 40.

<sup>9</sup> En enero de 1926, el general Amado Aguirre solicitó el ascenso de uno de sus oficiales, a lo que Amaro contestó: "manifiesto a Ud. que no es posible por ahora obsequiar sus deseos". Archivo Amado Aguirre, CESU-UNAM, doc.666, C.V, ex. 17, f. 31. Constantemente los generales de división solicitaban ascensos de sus oficiales, así como reingresos; el general Arnulfo R. Gómez solicitó cinco casos en agosto de 1926. APEC. Gómez Arnulfo, exp. 86, Gav. 31, leg 7/7, pp. 330, 331, 332, 333.

<sup>10</sup> *Memoria, 1924-1925*, Secretaría de Guerra y Marina, México, 1925, p.53.

das y muchos recurrieron al apoyo de generales cercanos a Amaro; uno de ellos fue Obregón, quien se quejó con Calles de “pequeñas irregularidades” y pidió sutilmente la reconsideración de los casos de 15 oficiales de cuerpos auxiliares que habían sido dados de baja por no encontrarse ninguna justificación de sus grados. La mayoría eran del norte de Sonora y, según Obregón, siempre habían acudido en ayuda del gobierno en los momentos más críticos, sin tener el menor cuidado para organizar sus expedientes. Se habían suspendido sus haberes y no se les había dado medios para retornar a sus hogares.

Obregón había recomendado a Amaro que no olvidara la forma que en muchos casos se convierte en (la) médula, pues “tratándose de los compañeros de armas [...] lo que más les satisface es que les guarden ciertas consideraciones de orden moral, aunque se quebrante en muchos casos su interés material, y estoy seguro —le decía a Calles— de que el mismo general Amaro no sabe la forma en que están procediendo los jefes de departamentos [...] que son los encargados de cumplir los acuerdos superiores”. (Documento 1.) Sin embargo, Amaro conocía perfectamente el trabajo de sus subordinados, quienes al final cumplían sus órdenes, y éstas eran las formas de Amaro, las únicas que conocía: férreas y enérgicas. Amaro continuó firme y tenaz en su decisión, pues sabía que era la única manera de lograr sus fines. En una carta a Obregón le comunicó que no había olvidado sus indicaciones y que lamentaba que en algunas ocasiones su modo de ser hubiera lastimado a ciertos compañeros que habían visto perjudicados sus intereses. (Documento 2.)

La influencia de Obregón sobre Amaro era fuerte: Amaro lo admiraba profundamente como militar, su relación venía de tiempo atrás, desde marzo de 1915, cuando Amaro se había incorporado a las fuerzas constitucionalistas bajo sus órdenes en los combates de Celaya, y habían vuelto a reunirse en el campo de batalla en 1923, durante la rebelión delahuertista, donde Amaro había sido su brazo derecho. Muy a menudo le informaba, con autorización de Calles, sobre las

distintas medidas llevadas a cabo y le pedía su opinión sobre varios asuntos.

A principios de 1925, Amaro le escribió una carta para agradecerle su estimación, en la que decía que quien más lamentaba su ausencia era él, ya que temía no poder desarrollar toda la labor que sería deseable, debido a su falta de preparación, pero procuraría subsanar ésta con toda su voluntad y honradez. Además le informaba que se habían suprimido en las oficinas de la Secretaría el número de comisionados civiles y militares asimilados, que se habían aumentado por no tener personal de planta, bajándoles de 50% de su sobresueldo asignado a 25%. Los gastos de la Secretaría se habían reducido a 25 000 pesos mensuales, que se iban a utilizar por el momento en arreglar las oficinas que se encontraban en un estado lamentable. Poco a poco se fueron sustituyendo por militares a los civiles que ocupaban puestos de vigilantes, asistentes, tomadores de tiempo, guardias de prisioneros, etc. (Documento 3.)

Obregón le contesta satisfactoriamente. (Documento 4.)

Respecto al Cuerpo (arma) de Infantería del ejército, habían permanecido los 50 batallones con 474 hombres, no así el de Caballería, en el que habían permanecido los 80 regimientos pero el número de hombres de cada uno había disminuido de 442 a 337, porque no se completaban, y Amaro pensaba que no se podían suprimir regimientos porque no serían suficientes para las jefaturas de operaciones, ni las jefaturas permitirían que se les suprimieran algunos regimientos.<sup>11</sup> En el arma de Artillería se habían dejado dos regimientos de campaña y uno de montaña, los demás se suprimieron por malas

<sup>11</sup> Sin embargo, hacia junio de 1926, el Batallón de Infantería, que era la unidad básica de la rama de Infantería, se componía de un cuartel general de batallón y tres compañías, aumentando el total de hombres a 504, como fuerza combatiente. El Regimiento de Caballería, que también era la unidad básica de esta arma, se componía de un cuartel general de regimiento y tres escuadrones, aumentando a 440 hombres como fuerza combatiente. El ejército contaba con tres regimientos de Artillería ligera y uno de Artillería de montaña.

APEC. Anexo. Embajada norteamericana. Informes del agregado militar Edward Davis. C. 35, fondo 030905, exp. 9, fs. 2-4, inv. 1521.

